

# Un hogar de paz y felicidad 118

## Muro de defensa

Una vez que el marido está dispuesto a recibir ayuda de su esposa, ella debe tomar medidas rápidas y firmes. En general, esto implica distanciar a su marido de lo que le está haciendo daño. Por ejemplo, puede insistir en que se quede en casa, y estar dispuesta a asumir el mantenimiento del hogar o los recados de la familia fuera de la casa. Si es necesario, debe contar con un especialista de confianza, guía espiritual, o profesional que pueda ayudarla.

### Plan de emergencia

Si las primeras dos etapas no han sido completadas exitosamente, la esposa debe iniciar una tercera etapa e implantar un plan de emergencia. Por ejemplo, quizás el esposo no desea admitir que tiene un problema pero insiste en que lo que está haciendo es por su propio bien. O quizás admita la naturaleza negativa de la situación pero no quiere que su esposa lo ayude, ya sea por orgullo masculino, debilidad o temor. En tales circunstancias, la esposa debe ser más agresiva y darle a su esposo un ultimátum: “¡O yo o ese asunto! ¡Escoge entre ese asunto y yo! ¡O cooperas conmigo y detienes esta situación ¡Rehusó seguir de esta manera!”.

Si el ultimátum logra sacudir a su esposo, entonces puede volver a la segunda etapa de construcción de un “Muro de Defensa” entre él y lo que le está causando daño. Sin embargo, si él continúa obstinadamente con su inaceptable comportamiento, ella debe acudir a un consejero matrimonial que como ya he dicho el mejor es el creador. Lo más aconsejable es dirigirse en oración a aquel que tiene todos los datos de tu situación que es el creador y con fe pedirle que él medie para que haya un hogar feliz.

Lo más importante es que la esposa debe mantenerse fuerte en sus convicciones y hacer lo que sea posible para modificar la situación. ¡Ella no debe rendirse hasta que su esposo cambie su comportamiento y deje el mal camino!

Es obligatorio saber el siguiente principio: La verdadera compasión es la que ayuda al otro a alejarse del mal. El rendirse al mal camino del otro y aceptar o tolerar vivir así, no es misericordia sino una terrible crueldad. El que toma el camino de falsa compasión verá, en un corto tiempo, las grandes calamidades que trae, no sólo a la persona misma, sino a toda su familia.

La verdadera compasión lleva al hombre a la verdad y a la mejora de su camino. Es por eso que en la circunstancia en que el esposo rehúsa absolutamente a corregirse, lo único misericordioso es poner fin a esa realidad.

Cada persona tiene el derecho a elegir. Si escoge abandonar su mal camino, puede hacerlo. La esposa debe ser fuerte y persistente en demandarle al esposo que abandone la mala senda. Ella debe decirle que está dispuesta a hacer todo lo

posible para ayudarlo a distanciarse de las influencias negativas que lo dominan y que lo apoyará en su esfuerzo para lograrlo. Pero si él sigue sin querer hacer todo lo necesario para poner fin a la situación -ya sea drogas, negocios deshonestos, conducta inmoral o lo que sea— la esposa debe decirle que no está dispuesta a seguir con esa vida. Ella debe enfatizar que no está dispuesta a no hacer nada y permitirle destruirla a ella y a sus hijos. En tales circunstancias, es posible que no tenga más opción que abandonarlo.